



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO



MAGÍSTER en  
Intervención Social

## PLAN ESTADIO SEGURO: UNA INTERVENCIÓN BIOPOLÍTICA A LAS BARRAS DEL FÚTBOL CHILENO

*Safe Stadium Plan: A biopolitical intervention to the chilean football supporters*



Teoría de la Intervención Social

Profesor Juan Saavedra

Autor: Ítalo San Martín

Agosto de 2012

**Resumen:** El presente artículo analiza el Plan Estadio Seguro, entendido como una intervención biopolítica cuyo discurso apela a disminuir la violencia dentro y fuera de los estadios del fútbol profesional chileno, pero que en la práctica se ha transformado en un mecanismo represivo que intenta erradicar a las barras organizadas, partiendo por eliminar del espacio público-deportivo aquellos elementos materiales que configuran la identidad de sus miembros, generando así nuevas formas de exclusión y violencia. Del mismo modo, se develan los dispositivos discursivos que promueven la construcción social de un 'otro extraño', donde el barrista es estigmatizado y presentado como un sujeto que atenta contra el proyecto modernizador del Estado y la seguridad pública. Así, se describe a las barras como un fenómeno de la posmodernidad en constante tensión con los embates modernizadores del Estado neoliberal, a pesar de que en el pasado fueron funcionales al modelo, pero que dadas las luchas de poder que genera la mercantilización del fútbol, han sido proscritas como organización sociocultural protagonista del carnaval que anima los estadios del fútbol chileno.

**Palabras clave:** *Barras chilenas, biopolítica, identidad, exclusión, violencia.*

**Abstract:** The present article analyzes the Safe Stadium Plan, understood as a biopolitical intervention designed to address and diminish the violence both inside and out professional football stadiums, which in real terms became a repressive mechanism aiming to eradicate organized football supporters, starting with the removal of physical elements of the public-sport related space that set the identity of its members, generating in such a way, new forms of exclusion and violence. In the same terms, discursive dispositives are being revealed, promoting a social construction of a 'strange other' presenting and stigmatizing the supporter as a subject that continuously rebels against public security and the modernizing project of the State. Furthermore, organized supporters are identified as a postmodern phenomenon continuously in tension with the modernizing onslaughts carried out by the neoliberal State, although there were once functional to the model but given the power struggles generated by the commoditization of the sport, they have been outcasted as a socio cultural organization, the main character of the carnival that animates Chilean football stadiums.

**Keywords:** *Chilean supporters, biopolitics, identity, exclusion, violence.*

## I. INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se analiza una intervención impulsada por el gobierno del presidente Sebastián Piñera denominada Plan Estadio Seguro, la cual es presentada a través de los medios de comunicación como un dispositivo de seguridad destinado a prevenir y sancionar hechos de violencia en recintos deportivos con ocasión de espectáculos de fútbol profesional. Desde un comienzo, Cristian Barra, jefe del Plan Estadio Seguro, anunció que “la idea es eliminar a las barras organizadas y que el aliento sea espontáneo” (Sanhueza y Andrade, 2012). Con esta declaración y la posterior ejecución del Plan en los estadios de fútbol profesional chileno, surgió inmediatamente la voz de protesta de los hinchas de distintos clubes, quienes, al ver clausurados algunos de sus derechos civiles y formas de expresión sociocultural, acusaron el golpe de la autoridad y desplegaron diversas prácticas de resistencia, pero además, levantaron propuestas alternativas al Plan Estadio Seguro para controlar la violencia dentro y en los alrededores de los recintos deportivos; propuestas que, dicho sea de paso, han sido desoídas por el gobierno, por lo que ha aumentado la tensión entre ambos sectores y los grados de violencia física y simbólica ejercida por la autoridad y entre los mismo barristas, lo que al momento de escribir estas líneas ha dejado un saldo de cientos de hinchas heridos y un muerto, a casi 4 meses de su implementación.

Ahora bien, el análisis del Plan Estadio Seguro se desarrolla a partir del concepto de *biopolítica* de Michel Foucault. Desde esta perspectiva, se desprenden otros elementos teóricos que ponen de manifiesto las prácticas discursivas que se materializan en la creación de este dispositivo de control de la pasión popular ligada al fútbol y las repercusiones mediáticas y sociales que genera, como la exclusión de los barristas y la construcción social –por parte del Estado- del ‘otro extraño’. Además, se abordan las relaciones de poder que se ejercen utilizando al fútbol como medio para obtener réditos económicos y políticos en nuestra sociedad, y se problematizan las estrategias utilizadas para construir una imagen perversa de las barras chilenas a fin de criminalizarlas y proscribirlas.

## **II. BARRAS CHILENAS: SUBCULTURAS POSMODERNAS CERCADAS POR LA MODERNIZACIÓN**

Para acercarnos a una comprensión del fenómeno de las barras en nuestro país, lo primero que me interesa destacar es que hablaré de barras 'chilenas' en vez de utilizar el adjetivo 'bravas', como suele catalogarlas el periodismo criollo. Esto, porque la intervención del Plan Estadio Seguro no discrimina entre aquellas barras que, dado su histórico comportamiento dentro y fuera de los estadios, se han ganado el apodo de 'bravas' y se autoreconocen como tal (principalmente la Garra Blanca y Los de Abajo, y en menor medida Los Cruzados y Los Panzers) y el resto de las barras nacionales, hinchas y simpatizantes que generalmente han demostrado un comportamiento socialmente aceptado pero que, sin embargo, fueron 'metidos en el mismo saco' que los barras bravas con este Plan. Este primer antecedente no es menor, pues nos habla de un nuevo paradigma de intervención que hace un diagnóstico errado del origen de la violencia y de quienes la ejercen en circunstancias que expondré más adelante. Como dice el dicho popular, 'castiga a justos por pecadores', al poner en marcha un dispositivo que homologa a todas las barras, quitando el foco de atención de las personas y grupos que lucran a través de la violencia y la extorsión bajo el supuesto apoyo a sus clubes, y de dirigentes, empresarios y políticos que establecen oscuros negocios con algunas barras a fin de obtener apoyo y mano de obra para sus respectivos objetivos comerciales o políticos, fenómeno que también profundizaré en los siguientes acápite.

Realizada esta primera delimitación conceptual, cabe señalar que interpreto el fenómeno de las barras como un elemento constitutivo de la posmodernidad. Al respecto, Vattimo (1994), sostiene que la emergencia de la sociedad de la comunicación generalizada e intensificada por la irrupción masiva de los medios ha sido la causa determinante de la disolución de los puntos de vistas centrales de lo que Lyotard denominó 'los grandes relatos'. Esto ha propiciado la explosión y multiplicación de diversas concepciones del mundo y, además, ha permitido la visibilización de subculturas de toda índole, horizonte en el cual aparecen las barras del fútbol

profesional en países del capitalismo avanzado (Inglaterra, Alemania, Francia), medianamente avanzado (España, Italia, Rusia) y subdesarrollado (Argentina, Brasil, Chile). Es decir, desde mediados del siglo XX, el fútbol pasó de ser una práctica recreativa a un fenómeno social y cultural, “donde simbólicamente se expresan conflictos, esperanzas, frustraciones y sueños, individuales y colectivos” (Santa Cruz, 2008:63) y, a la par, las barras se fueron transformando en una instancia de asociación y reconocimiento donde se van tejiendo redes sociales y abriendo espacios de participación “fuera de toda lógica comercial, desarrollados a partir de un compromiso pocas veces mostrado por tan heterogéneo grupo de sujetos” (Villablanca, 2009:30). De esta forma, el vínculo formado entre los barristas va construyendo un variopinto conjunto de identidades (barriales, regionales, de clase, etc.) que emergen en el seno de una estructura social en constante proceso de fragmentación y búsqueda de nuevos arraigos de manera aparentemente libre. No obstante, Vattimo (1994), advierte que la irrupción de estas nuevas diversidades conlleva una libertad problemática, debido a que ni sus propios miembros saben demasiado bien qué implicancias tendrá. Es más, afirma que “la nostalgia de los horizontes cerrados, amenazantes y, a la vez, aseguradores sigue todavía arraigada en nosotros como individuos y como sociedad” (p. 19).

Esta característica de la posmodernidad relevada por Vattimo (1994) es central en el artículo que nos convoca, pues remite a una experiencia humana en constante oscilación, en donde se abren múltiples y nuevas vías de acceso para experimentar nuestra condición humana, sin embargo, las barras chilenas despliegan sus identidades en un contexto en donde son violentamente interpeladas por el gobierno –a través del Plan Estadio Seguro- para insertarlas en su proyecto modernizador. Y es bastante obvio pues, en la actualidad, el estatus del fútbol como espectáculo representa un objeto de codicia para el poder, incluso puede llegar a considerarse tan o más importante que otros fenómenos generados por la industria cultural moderna (Santa Cruz, 2008:65). Por tal razón, y siguiendo a Antezana (2003), sostenemos que “el tema de la identidad (social) en el fútbol podría ser considerado como parte del debate entre las identidades culturales vs. las metaidentidades –o identidades universales” (p. 91). El

debate comienza cuando, por un lado, reconocemos la necesidad de aprender a valorar la multiplicidad de identidades culturales que emanan de la posmodernidad y a respetar el derecho a vivir en diversidad, y por otro lado, los proyectos modernizadores del Estado y el mercado nos ofrecen una sola dirección y contenidos posibles, en donde los fines y supuestos del orden social se nos presentan naturalizados (Santa Cruz, 2008:67). En este sentido, notamos una doble articulación de identidades, en la que una tiene que ver con la que construyen los barristas a modo de subcultura contraria al *status quo* de la sociedad, mientras que la otra se relacionaría con “la construcción del pensamiento moderno como oposición a ese ‘otro’, ratificando la necesidad de controlar y disciplinar” (Carballeda, 2008:55). Esta doble articulación da cuenta de la contradicción inherente a las diferentes modalidades de intervención social que emergen en la modernidad y que se tensionan hasta la posmodernidad, pues “la promesa de emancipación, ligada a prácticas y fundamentos que derivan en la sujeción y la coerción, marcan sus orígenes y han generado hasta la actualidad una serie de discusiones y rupturas” (Carballeda, 2008:56).

Entonces, tenemos un Plan que -en el papel- está diseñado para que ‘la familia vuelva a los estadios’, pero en la práctica, opera bajo el supuesto de que todos los hinchas son potenciales delincuentes, pues al ingresar a los estadios, no sólo las barras, sino que todas las personas quedan a merced de una especie de estado de sitio, en donde la policía tiene absoluta libertad para ejercer su poder sobre los asistentes; lo que se ha traducido en que cada policía interpreta a su manera las indicaciones del Plan, llevando hasta el absurdo la represión ejercida sobre hinchas de todas las edades y géneros. A esto se le suma la prohibición de ingresar con banderas, *lienzos*, bombos y otros instrumentos musicales que constituyen importantes símbolos identitarios para los barristas, cuestión que profundizaremos a continuación.

### **III. UNA INTERVENCIÓN BIOPOLÍTICA EN LA IDENTIDAD POPULAR**

Como venimos sosteniendo hasta aquí, las barras chilenas son un fenómeno de la posmodernidad que está en permanente conflicto con el proyecto modernizador del

Estado que, en 1994, publicó la Ley 19.327 sobre violencia en recintos deportivos con ocasión de espectáculos de fútbol profesional (más conocida como Ley de Violencia en los Estadios), que busca castigar específicamente el actuar violento de las barras dentro y fuera de los estadios. No obstante, como señala Villablanca (2009), “durante todo el proceso de tramitación en el Congreso Nacional, ningún integrante de las barras, que a su vez son los que más saben de esta realidad, fue incluido en las discusiones parlamentarias. No se tomó en cuenta su opinión, sus aportes y reparos frente a una medida que los afecta directamente. Mostrando una vez más la tan característica miopía institucional frente a los actores civiles de nuestra sociedad” (p. 62).

El hecho anteriormente citado se repitió en el contexto de la discusión y posterior aprobación de la norma denominada Plan Estadio Seguro, que finalmente fue incluida en la Ley de Violencia en los Estadios. Este Plan, entre otras cosas, prohíbe el ingreso de armas de fuego, elementos punzantes, envases rígidos y todo tipo de fuegos de artificio. A mi juicio, lo que dice relación con dichos objetos es una medida necesaria, dado que a principios de año tanto la Garra Blanca como Los de Abajo ocasionaron serios incidentes lanzando bombas de ruido y bengalas mientras jugaban sus respectivos equipos, poniendo en peligro la integridad de los espectadores y de los propios jugadores. Con estos y otros hechos de violencia producidos dentro y fuera de los estadios reconocemos que ciertos comportamientos de algunos barristas son delito y, por ende, el control de ese tipo de manifestaciones violentas se vuelve necesario. Sin embargo, al leer la norma publicada en el Diario Oficial (Ministerio del Interior, 2012), en ningún lado se refiere a eventuales prohibiciones de hacer ingreso de bombos, banderas, *lien*zos, instrumentos musicales y paraguas, como lo está haciendo la policía hasta ahora. Dichos objetos configuran el aspecto material de la identidad de las barras, pues constituyen su identificación colectiva y son parte del comunitarismo íntimo que desarrollan los barristas. Del mismo modo, representan elementos materiales en los que depositan cualidades que los distinguen y son enormemente valorados por ellos. Por ejemplo, como grafica Recasens (1999), “cuando va entrando el bombo al estadio (...), la barra entera se pone de pie porque sabe que el bombo está haciendo un llamado a los suyos. Y cuando

finaliza el partido, una numerosa 'cohorte' de barristas acompaña al bombo hasta la sede del club, cuidándolo de posibles agresiones o de robos. Pues el bombo se reconoce como el 'corazón' de la barra" (p. 15-16). Desde esta perspectiva, advertimos que estos objetos son portadores de valores y significados profundos para los barristas, por eso enfatizamos en que forman parte de las manifestaciones físicas de sus identidades, y como tal, su libre utilización debería considerarse un derecho pues, a diferencia de los objetos que aparecen explícitamente mencionados en la nueva Ley de Violencia en los Estadios, no generan violencia y son parte del folclor del fútbol chileno. No obstante, Sergio Jadue, presidente de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP), señaló que el Plan Estadio Seguro no está en contra de los bombos y lienzos, sino en contra del 'contenido' de ellos (Cooperativa.cl, 2012).



La declaración de Jadue representa el aparente fin de una relación clientelar que los dirigentes del fútbol establecieron durante años con los barristas, donde estos últimos fueron institucionalizados, financiados y protegidos, pero se empoderaron hasta tal punto que los dirigentes perdieron el control sobre sus líderes y cuando se salieron del libreto que les habían designado dejaron de ser funcionales para el negocio del fútbol y comenzaron a ser estigmatizados y excluidos de las decisiones que tomaban los principales accionistas de sus clubes. De esta forma, constatamos la existencia de una relación de fuerza entre los dirigentes y las barras, por ende, se puede poner en relieve cómo se expresa el poder del Estado a través de la puesta en marcha del mecanismo de represión denominado Plan Estadio Seguro. En este sentido, Michel Foucault (1979), sostiene que el poder político tiene "el papel de reinscribir, perpetuamente, esta relación



de fuerza mediante una especie de guerra silenciosa” (p. 136). En este caso, notamos cómo el Estado inscribe dicha relación en un dispositivo de control que representa ‘la guerra continuada por otros medios’, en donde mantiene el desequilibrio de fuerzas contra las expresiones identitarias de los sectores más excluidos de la sociedad que buscan visibilizarse en el espacio público (tanto en el estadio como en los medios de comunicación masivos) a través de sus cánticos, banderas y *lienzos* que muestran aquella realidad ‘escondida’ de sus barrios marginales o comunas periféricas. Entonces, no es menor que el presidente de la ANFP diga que *ellos* –dirigentes y gobierno- estén contra el ‘contenido’ de estos objetos identitarios, pues con esto no sólo estarían interviniendo en el escenario del ‘producto fútbol’ para imponer una estética europea en nuestros estadios, sino que además estarían estableciendo una biopolítica cuyo poder totalizador optimiza la existencia de determinados sujetos a la vez que posibilita estigmatizar, negar o hacer desaparecer la existencia de aquellas subjetividades avizoradas como no funcionales o improductivas desde dicha lógica de poder (Díaz, 2010:47). Esto corresponde a lo que Foucault (1979) denomina el esquema dominación-represión, en el que la oposición pertinente no es la de legítimo e ilegítimo, sino la de lucha y sumisión. En otras palabras, se trata de la continuación de una relación de dominación, en donde la represión que el Estado ejerce sobre las barras a través del Plan Estadio Seguro operaría como la evidencia del despliegue de aquella relación de fuerza que señala Foucault y que funciona dentro del cuerpo social.

Acorde con Hardt y Negri (2005), observamos la naturaleza biopolítica del Plan Estadio Seguro en tanto apunta a regular un campo específico de la vida social de nuestro país desde su interior. Esto quiere decir que el poder del Estado no se enfrenta a las barras para someterlas, sino que se adentra en los procesos de su cotidianeidad para gobernarlos mejor desde su interior mismo (Muhle, 2009:144). Por lo tanto, en el contexto de la ‘sociedad de control’, la biopolítica representa el terreno exclusivo de referencia de aquellas técnicas y tecnologías de normalización de aquellos cuerpos y subjetividades consideradas disfuncionales por los sistemas de poder. De este modo, ‘los otros’ –en este caso, los barristas-, son *producidos discursivamente* por esta lógica de poder-saber en la que se sumerge la biopolítica. El poder se expresa pues como un control que se

hunde en las profundidades de las conciencias y los cuerpos de la población y, al mismo tiempo, penetra en la totalidad de las relaciones sociales (Hardt y Negri, 2005:45). En consecuencia, el Plan Estadio Seguro representa un mecanismo que intenta hacer desaparecer aquellas subjetividades indeseables para la biopolítica, creando dispositivos discursivos que niegan la alteridad de quienes representan un peligro para el proyecto neoliberal; expresado aquí en aquellos sujetos que, dada su ‘intrínseca bestialidad’, constituyen *de facto* un obstáculo para el progreso de la sociedad. Con esto, observamos cómo la estigmatización de los barristas sindicados como residuales pone de manifiesto los mecanismos de exclusión y disolución de los lazos sociales construidos alrededor de la pasión por el fútbol.

#### **IV. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ‘OTRO EXTRAÑO’**

La pertinencia de la lectura foucaultiana radica en la descripción de la programación neoliberal que apunta a organizar, intervenir y acondicionar el medio en el cual se desenvuelve la población y sus subjetividades. Como sostiene Pincheira (2009), la biopolítica crea un “espacio de libertad vigilada a fin de hacer posible los mecanismos del mercado” (p. 97). Es por eso que el Estado aplica estrictos ‘criterios racionales’ que le permiten canalizar los deseos, intereses y las emociones de los ciudadanos hacia metas definidas por él mismo; y es ese intento de crear perfiles de subjetividad estatalmente coordinados lo que conlleva a la denominada ‘invención del otro’. Al hablar de la ‘invención del otro’ no nos referimos solamente al modo en que cierto grupo de personas se representa mentalmente a otras, sino apuntamos, más bien, a los dispositivos de saber-poder a partir de los cuales esas representaciones son construidas. De lo que se trataría es del abordaje de los procesos de construcción material y simbólica de ese otro (Pincheira, 2009:99-100), pues, tal como sostiene Foucault (1979), “no hay ejercicio de poder sin una cierta economía de los discursos de verdad (...) Estamos sometidos a la producción de verdad desde el poder y no podemos ejercitar el poder más que a través de la producción de verdad” (p. 140). Asimismo, nuestro autor señala que estamos sometidos a la verdad y a sus efectos de poder cuando se convierte en ley. En este sentido, observamos cómo el discurso del Estado en torno a las barras se cristaliza en la

creación del Plan Estadio Seguro, lo que conlleva algunos de los efectos específicos que he descrito anteriormente; facultándolo para desplegar estrategias violentas de intervención que se dirigen hacia cuerpos periféricos y múltiples para configurarlos a semejanza del simpatizante común y corriente que asiste eventualmente a los estadios y que ve el partido sentado, callado o escuchando radio. “Así, el propio estatuto del hincha es el que está cuestionado o reemplazado por el espectador-consumidor, que además debe constituirse en un número más del espectáculo” (Santa Cruz, 2008:72). La diferencia entre el mero simpatizante y el hincha, radica en que aunque este último puede contemplar el partido cómodamente por la televisión, “prefiere emprender la peregrinación hacia este lugar donde puede ver en carne y hueso a sus ángeles batiéndose a duelo contra los demonios de turno (...) Bien sabe este *jugador número doce* que es él quien sopla los vientos de fervor que empujan la pelota cuando ella se duerme, como bien saben los otros once jugadores que jugar sin hinchada es como bailar sin música” (Galeano, 2010:7).

Con lo anteriormente señalado intentamos develar algunos elementos que nos aporten para la reflexión sobre la construcción social de lo que podemos denominar el ‘otro extraño’, que opera como un mecanismo de control de un aspecto de la sociedad que se relaciona con aquellos sujetos que, además de alentar a sus equipos, articulan –a través del fútbol- su descontento con un sistema que los excluye y violenta. No obstante, es importante destacar que la implementación del Plan Estadio Seguro emerge en una coyuntura precisa, cuando las barras comenzaron a generar más problemas - económicos, políticos y deportivos- a los clubes que los beneficios que antaño dirigentes, empresarios y políticos obtenían de ellas; además, en ese momento era políticamente correcto aplicar ‘mano dura’ a la escalada de violencia que se venía reproduciendo en los últimos años. Por tal razón, Foucault (1979), sentencia que el sistema ha encontrado su propio interés en la técnica y en el procedimiento mismo de la exclusión: “Son los instrumentos de exclusión, los aparatos de vigilancia, la medicalización de la sexualidad, de la locura, de la delincuencia, toda esa microfísica del poder, la que ha tenido, a partir de un determinado momento, un interés para la burguesía” (p. 146).

Por otro lado, Bauman, sostiene que el problema con los extraños se refiere, principalmente, al problema de la identidad. “La oposición entre el ‘nosotros’ y ‘ellos’ es la base sobre la cual es posible desarrollar el significado de la identidad” (Ribeiro, 2009:124). En este sentido, los miembros



de las barras crean sus propias redes de capital social, configurándose en grupos específicos y definidos con reglas internas que dan sentido de pertenencia y son fuentes de socialización, considerando que la exclusión generada por del Plan Estadio Seguro representa un debilitamiento o quiebre de los lazos que unen a los barristas con el resto de la sociedad. Dentro de esta construcción identitaria de las barras, sus valores, discursos y prácticas se confrontan con la ‘normalidad’ de la sociedad, que emana desde el discurso hegemónico. Esto da pie para que en este espacio autocreado se permitan acciones que en otros contextos se ocultan o disfrazan, potenciando un sentido de libertad, apropiación y distinción al interior de las barras, que está en contraposición a los ‘otros’ que no participan en este universo cultural (Villablanca, 2009:81-82). Por ello, Bauman, afirma que la modernidad, en su obstinado intento por establecer un mundo homogéneo, sin diferencias ni anormalidades, ha ignorado las consecuencias destructivas de su propia ideología. Así, una de las consecuencias más negativas del Plan Estadio Seguro es que, buscando la ‘armonía’ en los recintos deportivos, ha profundizado todavía más la violencia dentro de ellos, pues concibe a las barras como el origen de la violencia y no como la manifestación pública de una violencia que tiene raíces más profundas.

En consecuencia, la intención del jefe del Plan Estadio Seguro de eliminar las barras, significa acabar con una parte importante del patrimonio cultural de los sectores populares, marginando una vez más a los que ya lo están, generando aún más violencia.

## V. A MODO DE CIERRE

Como expuse a lo largo del presente artículo, el Plan Estadio Seguro se expresa como una intervención biopolítica que opera en la vida cotidiana de nuestra sociedad y, a través de la articulación de una serie de dispositivos discursivos, crea una imagen maléfica de los barristas en los medios de comunicación a fin de criminalizarlos y excluirlos de la esfera del fútbol-espectáculo. Esto nos lleva a contextualizar esta intervención dentro del proceso de modernización del fútbol, en el sentido de adecuarlo a los ritmos y exigencias de los mercados culturales globalizados. En esa perspectiva, el fútbol nacional y las barras no podían quedar exentos de algo que ha sucedido con otras prácticas y relaciones sociales y culturales, es decir, de los efectos propios de la modernización globalizante. En este escenario, el fútbol mediatizado aparece ligado al flujo ininterrumpido de ofertas de espectáculos, informaciones y productos futbolísticos que circulan en los medios y en distintos mercados. “Así, construye y deconstruye identidades, crea y destruye popularidades y fidelidades, utiliza el pasado y la tradición o glorifica un presente continuo” (Santa Cruz, 2008:78). De esta forma, la actividad se centra más en la rentabilidad económica que en la reproducción de ciertas formas de vida ligadas al fútbol propiamente tal. Por eso, el Plan Estadio Seguro, en su funcionalidad biopolítica, ‘sacrifica’ a las barras para proteger al poder de la misma violencia que genera el modo de vida neoliberal que él mismo reifica.

El sistema judicial en el que se ampara el Plan requiere de un principio que asegure un control preventivo de la violencia, pero lo que hemos visto durante los primeros meses de su implementación es que en muchas ocasiones ese principio se vuelve ambiguo y la violencia legítima e ilegítima que ejerce el Estado sobre los cuerpos de los barristas se confunde. Al parecer, estaríamos frente a una necesidad de recurrir al rito sacrificial –con el valor ‘expiatorio’ asignado a una víctima- en determinadas circunstancias (Baeza, 2008:49). En este sentido, la violencia ejercida por el Estado contra los ‘barras bravas’ –y por extensión, contra todos los hinchas- contiene una fuerte ambivalencia pues, al mismo tiempo, representa el ‘veneno’ que toda sociedad teme y el ‘antídoto’ que la salvaría de la violencia que envuelve al mundo del fútbol profesional.

Por otro lado, podríamos sostener que las sociedades nunca dejan de producir violencia, a pesar de que existan los más sofisticados mecanismos de vigilancia y punición. Cada día presenciamos nuevas tensiones, nuevos conflictos de intereses o nuevas intolerancias que se manifiestan en el entramado social, con motivo del hacinamiento en las grandes urbes, de la explotación laboral, de la deshumanización de las relaciones sociales, etc. Con la aparición de estos síntomas sociales se diseñan dispositivos de 'disimulación' de la violencia, como el Plan Estadio Seguro, sin lograr erradicarla definitivamente. Frente a este escenario, destaca la propuesta de Carballada (2008), en tanto plantea una nueva mirada al contexto de la intervención, donde es necesario aproximarse a los lazos sociales para "comprenderlos como elementos relevantes en la construcción de procesos de identificación, subjetivación y socialización" (p. 95). Esto, pues como sostiene el mismo autor, uno de los principales problemas que se observan en los escenarios de la intervención refieren a una fuerte crisis de las formas y los lugares típicos de socialización. Y es precisamente en esos espacios donde los sujetos se van reconstruyendo en relación con los otros, con su historia y su cultura.

De allí entonces que la 'vuelta del carnaval' que exigen los hinchas se pueda interpretar como una forma de 'reinscripción' de estos grupos que han sido criminalizados y excluidos por el Plan Estadio Seguro. En este sentido, el concepto de reinscripción desarrollado por Carballada es fundamental para pensar una intervención social que apele a la deconstrucción de los estigmas sociales creados por la biopolítica, y que se manifiestan en padecimientos materiales y subjetivos. Y, dado que gran parte de los barristas proviene de barrios populares con escasa cohesión social y con altos niveles de segregación, para disminuir los niveles de violencia en los estadios es necesario partir por recuperar su condición sociohistórica, pues en las barras encuentran un mecanismo de integración, que si bien es precario, les brinda una vinculación relacional con el medio social, incompleta pero necesaria. Entonces, la superación del Plan Estadio Seguro supone el diseño de una intervención que reconstruya las subjetividades negadas de los barristas, entendiéndola como un medio que contribuye a la integración de la sociedad desde una perspectiva inclusiva. Quizá, este enfoque de intervención, nos enseñe a llevar la fiesta en paz en los estadios y nos permita recuperar el carnaval prohibido.

## BIBLIOGRAFÍA

- Antezana, L. (2003). Fútbol: espectáculo e identidad. En P. Alabarces (comp.), *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. (pp. 85-98). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Baeza, M (2008). Violencia y sacrificio. La contribución antropológica de René Girard y reflexiones para la investigación. *Sociedad Hoy*, núm. 15, 45-54.
- Carballada, A. (2008). *Los cuerpos fragmentados. La intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto*. Buenos Aires: Paidós.
- Cooperativa.cl (2012). Autoridades presentaron oficialmente reglamento para Ley de Violencia en los Estadios. *Cooperativa.cl*. Obtenido el día 2 de Agosto de 2012, desde:  
[http://www.cooperativa.cl/prontus\\_notas/site/artic/20120508/pags/20120508152003.html](http://www.cooperativa.cl/prontus_notas/site/artic/20120508/pags/20120508152003.html)
- Díaz, M. (2010). Consideraciones en torno a la construcción maléfica de la alteridad. *En-claves del Pensamiento*, 4 (8), 45-60. Extraído el 6 de Agosto de 2012 desde:  
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=141118992003>
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Galeano, E. (2010). *El fútbol a sol y sombra*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hardt, M. y Negri, A. (2005). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- Ministerio del Interior y Seguridad Pública (2012). "Ley nº 19.327, que fija normas para prevención y sanción de hechos de violencia en recintos deportivos con ocasión de espectáculos de fútbol profesional". Fecha de publicación el Diario Oficial: 8 de Mayo de 2012. Disponible en:  
<http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1039709>
- Muhle, M. (2009). Sobre la vitalidad del poder. Una genealogía de la biopolítica a partir de Foucault y Canguilhem. *Revista de Ciencia Política*, 29 (1), 143-163. Extraído el 6 de Agosto de 2012 desde:  
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=32414666008>

- Pincheira, I (2009). Las políticas del cuerpo en el Chile de la post-dictadura: entre el (bio)poder y la resistencia. *Sociedad Hoy*, núm. 16, 93-105.
- Recasens, A. (1999). *Diagnóstico antropológico de las barras bravas y de la violencia ligada al fútbol*. Libros electrónicos, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Obtenido el 2 de Agosto de 2012, desde: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/biblioteca/docs/libros/barras.pdf>
- Ribeiro, L. (2009). La percepción de lo extraño. Contribuciones teóricas para la comprensión de los procesos de exclusión social: Simmel, Schütz, Elias y Bauman. *Sociedad Hoy*, núm. 17, 115-127.
- Sanhueza, J. y Andrade, R. (2012). Negocio Seguro: Una mirada hacia el “combate a la violencia en los estadios”. *Bello Público*. Obtenido el 1 de Agosto de 2012, desde: <http://www.bellopublico.cl/una-mirada-hacia-el-combate-a-la-violencia-en-los-estadios-negocio-seguro/>
- Santa Cruz, E. (2008). Espectáculo y ritual. En R. Herrera y J. Varas (comp.), *Fútbol, cultura y sociedad*. (pp. 63-79). Santiago, Chile: Colección Seminarios - Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Vattimo, G. (1994). *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Villablanca, C. (2009). *Fútbol y ciudad: Los piños de Los de Abajo*. Memoria para optar al título de Antropólogo Social. Universidad de Chile.

